

## **El conflicto invisible: Inteligencia Artificial, geopolítica y la controvertida paz en Ucrania**

Mientras el mundo se centra en observar la resolución de la guerra de Rusia contra Ucrania como una disputa territorial y estratégica, entendidos estos conceptos en su concepción más clásica, hay que tener presente que, de forma más o menos soterrada se está librando otra batalla de proporciones globales: el dominio del futuro tecnológico y su repercusión en la geopolítica y la economía mundial, donde la Inteligencia Artificial es un factor esencial (IA) por el potencial que en sí supone.

En este escenario, Estados Unidos y China compiten por la supremacía en esta tecnología porque puede otorgarles nuevas vías de influencia en la configuración del nuevo orden mundial que se está gestado, donde el conflicto ucraniano es una pieza relevante. Este contexto obliga a Europa a reinventarse o al menos, resituarse. Entretanto, Rusia busca redefinir su papel e influencia retornando a sus fronteras del siglo XX, pero con la vista puesta en el futuro, que, como decimos, pasa por el desarrollo de herramientas y estrategias de poder que proporciona la IA.

Así, el primer paso es controlar la capacidad de acceso a los recursos críticos, como las tierras raras, que, como ya sabemos, proporcionan las materias primas necesarias para el desarrollo de esta tecnología. Ello facilita el control de la innovación en los procesos económicos y diplomáticos, lo que otorga una posición privilegiada al que consiga la 'medalla de oro' en el podio de esta particular competición.

Este es uno de los quid de la cuestión por los que, el reciente enfrentamiento entre el presidente estadounidense, Donald Trump, y el presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, ha añadido una capa de incertidumbre a la correlación de fuerzas en la geopolítica actual. Más allá de las aparentes cuestiones de soberanía y seguridad, la pugna por el control de las infraestructuras tecnológicas y el liderazgo en IA podría redefinir los términos del acuerdo de paz. Europa, que hasta ahora ha mantenido un papel secundario en la carrera tecnológica, podría aprovechar esta crisis como una oportunidad para consolidar su autonomía estratégica a través de un liderazgo digital reforzado. Rusia, por su parte, enfrenta un panorama de cierto aislamiento, donde su acceso a tecnologías avanzadas y su dependencia de China se intensifican. La presión internacional y las sanciones han limitado su capacidad de innovación en IA, obligándola a recurrir a alianzas estratégicas con Pekín para no perder su relevancia en la competencia global. Esta dinámica podría reforzar un bloque tecnológico alternativo al dominio occidental, pero también aumentar la subordinación rusa en el plano tecnológico y económico.

En este contexto, la IA no es solo un campo de innovación puramente tecnológico, sino uno de los ejes sobre los que pivota con más fuerza la geopolítica contemporánea. Su control no solo implica ventajas en el acceso a recursos y la seguridad de datos, sino que también introduce un elemento inédito en la gestión de conflictos. A diferencia de guerras anteriores, en las que

la estrategia se basaba en el dominio territorial y militar, la IA ofrece herramientas para la recopilación y análisis masivo de datos, la simulación de escenarios futuros y la optimización de respuestas diplomáticas. Su capacidad para procesar información a gran escala y prever posibles desenlaces convierte a la IA en un activo clave para aquellos que buscan imponerse en el desarrollo tecnológico e influir en la resolución de crisis internacionales.

Así pues, y desde esta perspectiva, vamos a analizar cómo la inteligencia artificial se ha convertido en uno de los factores clave en la resolución del conflicto en Ucrania, qué papel juegan Estados Unidos y China en esta disputa y cómo Europa y Rusia podrían posicionarse en este nuevo mundo.

### **El desarrollo y control de la IA desde una perspectiva tecnológica y de recursos**

Sabemos ya que las tierras raras, como elemento fundamental para la infraestructura de IA, son un grupo de 17 elementos químicos esenciales para la fabricación de dispositivos electrónicos avanzados, desde semiconductores hasta baterías de alta eficiencia y sistemas de telecomunicaciones. La producción de chips para IA, supercomputadoras y sistemas de almacenamiento masivo de datos depende, en gran medida, de estos materiales. [China, con su dominio del 70% de la producción global de tierras raras](#), ha convertido este recurso en un pilar de su hegemonía tecnológica.

Como vemos, la dependencia mundial de las tierras raras ha llevado a Estados Unidos y la Unión Europea a intensificar la búsqueda y control de estos recursos. Ucrania, con sus reservas significativas de estos minerales, se ha convertido en un actor clave en esta ecuación. Esta es una de las razones por las que Trump necesita acuerdos de explotación en territorios aliados, lo que explica en parte el interés de Washington en garantizar la estabilidad de Kiev.

Así pues, el acceso y dominio de estos recursos comienza a ser un factor estratégico en la competencia global. El acceso a tierras raras no solo garantiza la producción de hardware para IA, sino que también otorga poder en la diplomacia internacional. China ha utilizado en varias ocasiones su dominio de estos recursos como herramienta de presión geopolítica, restringiendo exportaciones a países con los que mantiene disputas comerciales. Sin ir más lejos, en diciembre de 2024, China prohibió la exportación de minerales críticos, incluidos el galio, el germanio y el antimonio, a Estados Unidos. Esta medida fue una respuesta directa a las restricciones impuestas por Estados Unidos a la tecnología china y afectó significativamente a la industria de semiconductores y defensa estadounidense, que depende de estos minerales para la fabricación de componentes esenciales.

Además, China ha implementado restricciones a la exportación de minerales superduros, como el tungsteno, utilizados en la fabricación de municiones y equipos militares. Estas acciones han generado preocupación en la comunidad de seguridad nacional de Estados Unidos debido a la importancia de estos materiales en aplicaciones de defensa. Estas medidas reflejan la estrategia de

China de utilizar su posición dominante en la producción de minerales críticos como una herramienta de influencia en disputas comerciales y geopolíticas.

Frente a esta situación, la Unión Europea ha lanzado iniciativas como el "[Plan de Acción sobre Materias Primas Críticas](#)" para fortalecer la resiliencia de su cadena de suministro tecnológico. Además, ha promovido acuerdos con países ricos en estos minerales, como Canadá y Australia, para reducir su dependencia de China y garantizar el acceso a materiales esenciales para la fabricación de chips y baterías avanzadas.

Paralelamente, Rusia enfrenta sus propios desafíos en este ámbito. Aunque posee importantes reservas de materias primas estratégicas, las sanciones impuestas tras la invasión de Ucrania han dificultado su acceso a los mercados internacionales y a tecnologías de refinado necesarias para optimizar la extracción y el procesamiento de estos minerales. En respuesta, Moscú ha reforzado su cooperación con China, intensificando acuerdos de exportación y explorando nuevas rutas de suministro hacia Asia y Oriente Medio. Sin embargo, esta dependencia refuerza su subordinación económica a Pekín y limita su margen de maniobra en la reconfiguración del equilibrio tecnológico global.

### **Impacto geopolítico de la IA**

Tan solo un mero repaso a los datos que tenemos por delante, ofrece una idea del potencial que supone el control de los recursos tecnológicos como herramienta de poder en la diplomacia internacional. En el contexto del conflicto en Ucrania, la IA y los recursos tecnológicos han adquirido un rol central en la estrategia de las grandes potencias. La capacidad de procesar datos en tiempo real y analizar escenarios de guerra con modelos de predicción avanzada ha sido un factor determinante en la toma de decisiones militares y diplomáticas.

A lo largo de la guerra, se ha llegado a decir que Estados Unidos ha proporcionado a Ucrania tecnologías avanzadas que incorporan IA para mejorar sus capacidades defensivas y ofensivas. Por ejemplo, que empresas tecnológicas estadounidenses han colaborado con Ucrania en la recopilación y análisis de imágenes de zonas afectadas por bombardeos, utilizando IA para evaluar daños y planificar respuestas estratégicas. Como también, que la IA se ha empleado para fortalecer la ciberseguridad de infraestructuras críticas, optimizar la gestión y mantenimiento de armamento y apoyar la detección de amenazas. .

En este orden de cosas, Rusia se ha llevado la peor parte. Ha sido acusada de desarrollar y utilizar algoritmos avanzados para coordinar ataques cibernéticos y campañas de desinformación masiva. Desde 2014, se le atribuyen campañas de desinformación a través de redes sociales y otros medios digitales para influir en la opinión pública en Ucrania y a nivel global. Además, se ha llegado a decir que grupos de hackers vinculados al gobierno ruso han llevado a cabo

ataques cibernéticos contra infraestructuras críticas en Ucrania, incluyendo la red eléctrica.

En el fondo está China, que observa de cerca este conflicto como un laboratorio estratégico, evaluando cómo la IA puede redefinir la seguridad global. Pekín ha intensificado su cooperación con Moscú en áreas como la vigilancia digital y la automatización militar, consolidando un bloque tecnológico alternativo al dominio occidental.

### **Repercusión en los ejes de influencia económica global**

El potencial de la IA para la resolución de conflictos, en particular en el contexto de negociación de paz de la guerra de Ucrania, es evidente por múltiples factores. Como estamos viendo, el desencuentro entre Trump y Zelenski retransmitido en tiempo real en todo el mundo, va mucho más allá del campo de batalla y las fronteras físicas. Por lo pronto, mientras los principales líderes manejan los resortes de la diplomacia internacional, sus equipos analizan millones de datos en tiempo real, detectando patrones que ayuden a prever movimientos militares y a anticipar puntos de negociación. Incluso, han sido utilizados para evaluar el impacto de sanciones económicas, proyectar escenarios de reconstrucción y analizar flujos de información en redes sociales.

Por lo tanto, el camino que tome la resolución de las negociaciones de paz, influirá decisivamente en el equilibrio e influencia de los principales líderes mundiales, donde Estados Unidos y China se miden, frente a frente. La rivalidad entre ambas potencias no solo afecta el desarrollo de la IA, sino que también reconfigura el comercio internacional, con las directas connotaciones que ello tiene, a su vez, en las economías de los países que cada uno influencia. Incluso, en los modelos de negocio que cada uno ha emprendido en el propio desarrollo de la IA. Las restricciones impuestas por Estados Unidos a la exportación de chips avanzados han ralentizado el crecimiento de empresas chinas, pero también han obligado a Pekín a desarrollar tecnologías propias para reducir su dependencia de proveedores extranjeros.

Mientras que Washington apuesta por un modelo descentralizado liderado por empresas privadas como Google, OpenAI y Microsoft, China ha optado por una estrategia de integración estatal-empresarial, con conglomerados como Huawei y Baidu alineados con los objetivos del Partido Comunista.

### **El papel de la UE y Rusia en esta configuración**

Tras el altercado entre Trump y Zelenski, líderes europeos han manifestado su respaldo al presidente ucraniano. El primer ministro británico, [Keir Starmer, anunció una propuesta conjunta de alto el fuego con Francia y Ucrania que se presentará a Estados Unidos.](#) Esta iniciativa busca detener los combates y establecer una paz duradera en la región.

Además, Starmer propuso la formación de una coalición de países dispuestos a defender un acuerdo de paz y garantizar la seguridad de Ucrania. Reino Unido

y Francia han ofrecido enviar tropas como fuerza de garantía, demostrando su compromiso con la estabilidad regional.

Este respaldo europeo podría influir en la configuración de alianzas tecnológicas. Una Ucrania respaldada por Europa podría inclinarse hacia colaboraciones tecnológicas con la Unión Europea, afectando la influencia de Estados Unidos en la región y en sectores clave como la IA, donde, recordemos, Ucrania tiene la llave de los recursos de las tierras raras.

Mientras tanto, Rusia observa de cerca estos desarrollos. El Kremlin ha acusado a Zelenski de querer prolongar la guerra y presiona para que acepte la paz en los términos que se tenían previstos antes del desencuentro entre Trump y Zlenski. La realidad es que, al margen del sueño imperialista de Putin las sanciones occidentales han llevado a Rusia a depender más de la tecnología china, lo que podría influir en su posición en la bifurcación tecnológica global. Esta dependencia tecnológica podría reforzar la alianza entre Rusia y China, creando un bloque tecnológico que compita con Occidente en áreas como la IA.

Así pues, el respaldo europeo a Ucrania no solo tiene dimensiones políticas y militares, sino que también abre la puerta a una colaboración tecnológica más estrecha, especialmente en el ámbito de la inteligencia artificial (IA). Esta potencial alianza podría redefinir el panorama geopolítico y tecnológico global, afectando la influencia de Estados Unidos y la posición de Europa en la carrera por la supremacía tecnológica, en un momento en el que Europa busca su lugar en la carrera de la inteligencia artificial, como en tantos otros frentes que han quedado en evidencia en el transcurso de la guerra y más aún, en su papel en las negociaciones de paz de la guerra de Rusia contra Ucrania.

La Unión Europea ha reconocido la importancia de la IA y ha lanzado iniciativas para posicionarse como líder en este campo. Recientemente, más de 60 empresas europeas de diversos sectores han lanzado la Iniciativa de Campeones de la Unión Europea en la IA, con el objetivo de situar al continente como un líder global en el desarrollo y aplicación de esta tecnología.

La integración de Ucrania en la estrategia digital europea podría acelerar el desarrollo de tecnologías clave y fortalecer la autonomía tecnológica del continente, como decimos. La [Comisión Europea ya ha firmado un acuerdo para asociar a Ucrania al Programa Europa Digital](#), permitiendo que empresas, organizaciones y administraciones públicas ucranianas participen en áreas como la supercomputación, la inteligencia artificial y las capacidades digitales.

Una alianza tecnológica sólida entre la UE y Ucrania podría tener varias implicaciones geopolíticas:

- Reducción de la dependencia de EE.UU. Al fortalecer sus propias capacidades tecnológicas, Europa podría disminuir su dependencia de Estados Unidos en sectores críticos, equilibrando la balanza de poder y fomentando una mayor autonomía estratégica.

- Competencia con China. Con una base tecnológica más robusta, la UE estaría en una posición más favorable para competir con China en el desarrollo y aplicación de tecnologías emergentes, incluyendo la IA.
- Reconfiguración de alianzas. La colaboración tecnológica con Ucrania podría atraer a otros países de la región hacia la órbita europea, ampliando la influencia de la UE y potenciando su papel en la escena internacional.

En conclusión, el respaldo europeo a Ucrania y la potencial colaboración en el ámbito de la Inteligencia Artificial fortalecerían la posición de ambos en la arena tecnológica, con las repercusiones significativas en la geopolítica mundial que ello tendría, alterando dinámicas de poder y redefiniendo alianzas estratégicas.

En paralelo, la potencial alianza tecnológica entre Ucrania y la Unión Europea podría tener repercusiones significativas para Rusia, afectando su posición geopolítica y económica en varios aspectos:

- Aislamiento tecnológico y económico. Con la UE y Ucrania colaborando estrechamente en sectores como la inteligencia artificial (IA) y la digitalización, Rusia podría enfrentar desafíos para acceder a mercados y tecnologías clave, limitando su capacidad para competir en la economía global.
- Reconfiguración de las cadenas de suministro de materias primas críticas. Volviendo al origen de estas reflexiones, volvemos a recordar que buena parte de las dificultades que se están produciendo para alcanzar un acuerdo de paz viene dado porque Ucrania posee recursos significativos de materias primas críticas esenciales para la industria tecnológica. Su colaboración con la UE podría reconfigurar las cadenas de suministro, reduciendo la dependencia europea de proveedores tradicionales como Rusia. Esto podría debilitar la influencia económica de Rusia en Europa y afectar sus ingresos por exportaciones de materias primas.

### **Conclusiones a la vista de estas reflexiones**

El análisis de las negociaciones para alcanzar la paz en Ucrania visto desde la perspectiva de la inteligencia artificial y los recursos tecnológicos revela que esta guerra no es solo una disputa territorial, sino una batalla estratégica por el liderazgo en el futuro tecnológico global. La IA, junto con el control de las tierras raras y la infraestructura digital, se ha convertido en uno de los ejes centrales de la geopolítica contemporánea, condicionando la capacidad de las potencias para influir en el equilibrio de poder mundial.

Estados Unidos y China siguen marcando la pauta en esta competencia, con estrategias diferenciadas, pero con el mismo objetivo: garantizar su dominio en el desarrollo y control de la IA. Mientras Washington apuesta por la innovación del sector privado y la consolidación de alianzas estratégicas con países clave,

Pekín avanza en su modelo estatal de integración tecnológica, reforzando su influencia en regiones emergentes.

Europa, podría encontrar en este escenario una oportunidad para redefinir su posición mediante el fortalecimiento de su autonomía digital y la consolidación de su liderazgo en regulaciones tecnológicas. La posible alianza con Ucrania en el desarrollo de IA y la explotación de recursos estratégicos podría cambiar la correlación de fuerzas, afectando tanto a su relación con Estados Unidos como a su competencia con China.

Rusia, por su parte, se enfrenta a un doble desafío. Su dependencia de China en materia tecnológica y el impacto de las sanciones occidentales limitan su margen de maniobra, empujándola a fortalecer su cooperación con Pekín. Sin embargo, este acercamiento puede terminar reforzando su subordinación económica y estratégica dentro del bloque oriental, reduciendo su autonomía en la configuración del nuevo orden tecnológico.

En definitiva, el desarrollo de la inteligencia artificial ya no es solo un reto científico y económico, sino un factor clave en la redefinición del poder mundial. La guerra en Ucrania ha expuesto hasta qué punto la IA es un instrumento de influencia, no solo en el campo de batalla, sino también en las mesas de negociación. La manera en que las potencias globales manejen esta transición marcará no solo el futuro del conflicto, sino también el equilibrio de poder en el siglo XXI.

**Ana Ortiz es periodista**, Analista del Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria